

# Michele Ruol, el anestesista al que susurran los objetos y los bosques

El narrador italiano «escucha» la memoria de la naturaleza y de las cosas para conjurar los estragos del duelo en su primera novela

**MIGUEL LORENCI**  
Madrid

Como el bosque renace de sus cenizas tras el más voraz de los incendios, los humanos podemos resurgir tras la caída en el insondable abismo del duelo. Y el analgésico pueden ser los objetos, esas cosas que son «banco de memoria y emociones», según Michele Ruol (Chicago, 1986). Es un anestesista, escritor y dramaturgo italiano que, trabajando en un hospital en plena pandemia, atenazado por el temor de contagiar a su hijo, conjuró su pánico diseccionando el dolor con precisión quirúrgica.

El resultado es 'Inventario de lo que queda cuando el bosque arde' (Siruela), un raro artefacto narrativo, tan conmovedor como esperanzador, que ha cosechado un enorme éxito en Italia —fue finalista del premio Strega— y traducido ya a varios idiomas. «La foto de los chicos que hay en la mesita del recibidor es la misma que se ha usado para la lápida», es la rotunda primera frase de un libro construido sobre el vacío y la ausencia.

Los 'narradores' son noventa y nueve objetos de la casa abandonada de una familia devastada por la muerte de sus dos hijos en un accidente de tráfico. Ruol desentraña el intenso y cambiante dolor de los pa-

dres durante dos décadas. «No quería contar solo el catastrófico incendio. Y eso necesitaba tiempo, como ocurre con nuestras vidas», explica el autor. «La vida no se para, como el bosque, que vuelve a germinar tras el incendio, aunque no brote exactamente igual. La vida siempre halla nuevos modos y nuevos espacios», resume.

«Los objetos absorben la historia y la memoria de quienes los poseen. No están vivos, claro, pero tampoco son inanimados. Son como talismanes que nos hacen recordar. Son tangibles y perduran. Resisten el final de nuestras relaciones e incluso a nuestra propia muerte», enumera un Ruol atento siempre a lo que dicen las cosas.

«'Escuchamos' lo que nos cuentan los objetos. Con la arqueología, a través de fragmentos, restos, vestigios o monedas, reconstruimos historias, vidas y civilizaciones. Hago lo mismo a nivel más doméstico», precisa el escritor italiano. «Los objetos son un filtro para llegar a las personas, que es lo que me interesa», explica.

«La brevedad es perfecta para mi manera de escribir», dice Ruol que ha conformado un mosaico narrativo con lacónicos fragmentos asociados a cada uno de los objetos -lavadoras, bicicletas, abrecartas, gafas, ropas, juguetes, muebles...- «que encierran la memoria de un nosotros que se resiste a desvanecerse». «Quería narrar con la mayor honestidad posible y debía eliminar todo lo superfluo, sensacionalista o sentimental», precisa. Su relato no es lineal. Salta del pasado al futuro sin aclarar cuál es el presente. «Eso me permitía contar los veinte años anteriores



Ruol en su reciente visita a España para presentar su libro. SIRUELA

y los veinte posteriores de los sucesos». «Una estructura narrativa lineal suponía descender a un agujero negro que lastimara la lectura», plantea. «Saltar entre los tiempos permite combinar los momentos de dolor y cambiar la temperatura emotiva del relato».

## Sin nombres

Tampoco hay nombres. Solo aparecen Padre, Madre, Mayor y Menor, «espejos de los roles y emociones universales que todos experimentamos», relata. Tras el accidente, los progenitores se distancian. «Ya no son madre y padre de nadie. Deben reconstruir sus vidas e identidades desde cero. Una situación extrema que todos la vivimos al perder una relación o al desaparecer algo que nos definía» plantea.

Desde el dolor particular, Ruol explora el universal. «Todos tenemos lutos, cada cual con su singularidad. No es igual para el padre que para la madre. Cada uno tiene su modo de afrontarlo y superarlo. Quería contar la experiencia de la aparición del dolor en nuestras vidas, hacer presente un tabú del que hoy no se quiere hablar».

La historia llevaba años fraguándose en su cabeza, pero se precipitó con la irrupción de la covid. En la pri-

**'Inventario de lo que queda cuando el bosque arde' afronta el tabú del dolor y busca rutas para regresar del abismo del desánimo**

mavera de 2020, Ruol trabajaba como anestesista en una UCI y acababa de tener a su segundo hijo. «Llegaba a casa, me quitaba la ropa en el garaje y me duchaba antes de entrar. Pasé meses sin tocar a mi hijo. No sabíamos qué era la covid y temía dañar a un ser tan frágil como él», rememora. «La literatura permite explorar esos sentimientos, esos miedos que no entendemos para intentar comprenderlos», dice un narrador que valora el silencio tanto como la palabra. «La vida es tanto plenitud como vacío y a veces el silencio expresa más que la misma palabra escrita», afirma.

Ruol no da soluciones ni respuestas. No hay bálsamos ni panaceas. Además de los objetos, ha «escuchado» a la naturaleza y propone al lector que haga lo propio.

## Javier Bardem debutará en el teatro con '¡Chéjov, Chéjov!'

**IKER CORTÉS**  
Madrid

A sus 57 años, no parece que Javier Bardem tenga mucho tiempo para aburrirse. Al estreno reciente de 'El cabo del miedo', la nueva adaptación en formato seriado para Apple TV de la emblemática novela de John D. MacDonald, donde se mete en la piel del temible Max Cady, el actor sumará el 26 de agosto el de 'El ser querido', la cinta que ha rodado a las órdenes de Rodrigo Sorogoyen y junto a Victoria Luengo, y, antes de que acabe el año, el lanzamiento, el 18 de diciembre, de 'Dune: Parte tres', la última entrega de la trilogía dirigida por Denis Villeneuve.

Lo que era más difícil de adivinar es que el veterano actor fuera a debutar sobre las tablas del escenario este mismo año. Lo hará el 5 de noviembre con '¡Chéjov, Chéjov!', un espectáculo creado y dirigido por Juan Carlos Corazza a partir de una selección de obras breves, cuen-

tos y escritos del dramaturgo y médico ruso Antón Chéjov. La obra se representará en el Espacio Zafra Teatro hasta el 31 de enero del año que viene, con funciones de jueves a domingo.

Será la primera vez que el ganador del Oscar al mejor actor de reparto por 'No es país para viejos' (Joel y Ethan Cohen, 2007) salte a escena, pero lo hará bien acompañado. Alicia Borrachero, Rafa Castejón, Ben Temple y Manuela Velasco completarán un elenco con un vínculo en común: su formación con Corazza. Y es que desde 1990 el ganador de siete goyas, cinco de ellos como mejor actor protagonista, uno como mejor actor de reparto y otro por su labor

como productor del documental 'Hijos de las nubes, la última colonia', estudia y prepara la mayoría de sus personajes con Corazza, bajo cuya dirección hace ahora su debut teatral.

«Con sencillez, humor y brevedad, Chéjov mira lo humano sin juicios, con ternura, profundidad y compasión», señala Juan Carlos Corazza en el comunicado con el que ha presentado la obra.

«Gracias a Chéjov, al público y a esta compañía, el teatro vuelve a ser un espacio para reunirnos, soñar y comprendernos», añade sobre el material de partida para esta obra producida por Pingüin Films y Zafra Teatro, con producción eje-

cutiva de Producciones Teatrales Contemporáneas.

Corazza firma la adaptación y la dirección del espectáculo y comparte el diseño del espacio escénico con Javier Ruiz de Alegría, responsable también de la iluminación. El vestuario y el atrezzo son de Pier Paolo Álvaro y Roger Portal (AAPEE), mientras que el equipo artístico se completa con Betina Waissman en la preparación corporal, Leticia Santa Fe en la preparación vocal, Anastasia Kostyuchek en la asesoría de ruso (Instituto Ruso Pushkin de Madrid) y Leanne Maksin y Laura López como ayudantes de dirección, con Vadim Yukhnevich en la dirección musical y al acordeón, y Andrea Szamek al violín.



Javier Bardem